**V.12.**  **Son del diablo los que hacen la muerte.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“La muerte es signo de pecado, cuando la produce el pecado tan directamente entre nosotros; la violencia, el asesinato, la tortura donde se quedan tantos muertos, el machetear y tirar al mar, todo eso es el imperio del infierno.* *Son del diablo los que hacen la muerte. La experimentan los que le pertenecen al diablo. Colaboradores, agentes del demonio, impostores de algo extraño que no cabe en el plan de Dios. Por eso la Iglesia no se cansará de denunciar todo aquello que produce muerte. La muerte, aun la muerte natural, es producto y consecuencia del pecado.” (1 de julio de 1979).*

A pesar de los grandes avances en la historia de la humanidad en cuanto a desarrollo tecnológico y científico, los avances en cuanto a “humanidad” nos quedan bien cortitos. La destrucción del medio ambiente jamás ha sido tan masiva, tan acelerada y tan agresiva que, en nuestros tiempos, y esto a pesar de los gritos de la tierra en los movimientos ecológicos. La trata de personas, la venta de seres humanos como esclavos, la explotación sexual, el feminicidio, los asesinatos, el desaparecimiento de personas, la tortura, el genocidio (pueblos enteros), las guerras, y hasta la destrucción acelerada del mismo planeta que llamamos “tierra”, forman las noticias diarias en nuestros medios de comunicación. La inversión mundial en armamento es un grito al cielo frente a los millones que sufren hambre y se mueren de hambre. El sistema económico en todos los países está construido sobre la explotación de la mano de obra barata de quienes trabajan y así poder enriquecer a unos cuantos. La pandemia que sufrimos ahora nuevamente desnuda (por si acaso no nos dimos cuenta) la horrible desigualdad de la sociedad. El derecho fundamental al acceso a la alimentación básica y al agua (potable) ha sido convertido en mercancía. “*Los agentes del demonio*” acaparan hasta lo más fundamental de la vida en este planeta.

Claro, hay avances de humanidad en espacios personales, familiares y comunidades locales, sin embargo, al poner todo en perspectiva mundial, los poderes que manejan las armas, las finanzas, el comercio, la producción, … son verdaderamente “*del diablo”.* La simple razón es que provocan la muerte. Dice Monseñor Romero: “*Son del diablo los que hacen la muerte.”* No dudamos de compromisos de solidaridad en familias y comunidades locales, en organizaciones sin fines de lucro, pero todo parece ser gotas de agua que caen sobre una plancha caliente. En lo fundamental este mundo, como lo hemos construido, se ha deshumanizado. Puede sonar fuerte, pero un mundo que produce diariamente la muerte (lenta o abrupta) de millones de personas, es un mundo deshumanizado[[1]](#footnote-1), un mundo donde la maldad y la lejanía de Dios se ha hecho estructura y sistema. No podemos limitarnos a “la bondad” cercana a nosotros/as. Cada pobre que muere en este mundo es un grito de Dios que dice: BASTA. Claro que no estamos en el camino correcto para lograr justicia, fraternidad, bondad, misericordia, libertad, verdad, ….

Da lástima que ni las Iglesias hablan claro al respecto. Las pequeñas bondades de solidaridad y fraternidad comunitarias fácilmente obstaculizan el horizonte real en que vivimos. Las liturgias, las celebraciones memoriales, los cultos han sustituido – en todo el planeta – la acción humana de construir un mundo mejor, es decir, según el plan de Dios. Preferimos ser “muy religiosos” en los ritos en vez de luchar unidos/as por cambiar radicalmente este mundo de pecado. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. Cebs en Mejicanos, El Salvador. (escrito 13-9-2020)

1. “Se estima que en 2020 unas 12000 personas habrán **muerto de hambre diariamente como consecuencia del impacto de la pandemia,** número mayor de los que se estima fallecerán por el propio Covid-19. El hambre es hoy la causa del 45% de las muertes de niños menores de 5 años en el mundo. Esta es la “normalidad” que vivimos mientras 8 de las mayores empresas de **alimentos y bebidas** han repartido entre sus accionistas más de US$ 18.000 millones desde enero de este año, es decir, en plena pandemia” escribe Pasqualina Curcio. https://www.alainet.org/es/articulo/208601?utm\_source=email&utm\_campaign=alai-amlatina [↑](#footnote-ref-1)